

## Postal de Playa de Aro

El próximo-pasado sábado tuvo lugar la solemne bendición e inauguración del Hotel Cliper, propiedad de D. Juan Poch, de Calonge, situado en el cruce de carreteras que divide en tres partes a este hermoso pueblecito litoral, ventana al mar de todo el valle de Aro. El edificio de sobria y elegante contrucción obra del Arquitecto Sr. Esteve, con todas las comodidades que pueda desear el más exigente cliente, decorado con gusto y acierto, dispone de unas treinta habitaciones, todas con su baño correspondiente. Amplio comedor, bar americano adyacente y un patio de fiestas, ocupan la planta baja, amén de la cocina, «hall» de entrada y recepción.

El nuevo hotel fué solemnemente bendecido por el Rdo. Juan Lluansí, Cura-Párroco de Fanals y Playa de Aro. En el acto, celebrado a las ocho de la noche, estuvieron presentes Jerrarquías y Autoridades civiles y militares de la Zona y de la localidad. Comandante de las Fuerzas de la Guardia Civil del Sector, Comandantes de Marina de San Feliu de Guixols y Palamós, Alcaldes de San Feliu de Guixols, de Castillo de Aro y Playa de Aro, Juez Comarcal de San Feliu de Guixols y Secretario del Juzgado de Castillo de Aro, Jefe de Falange de San Feliu de Guixols, representantes de la prensa de Gerona y del semanario ANCORA, y Radio Palamós, el Delegado de Información y Turismo y familiares y amigos del propietario Sr. Poch.

Después de la bendición, los asistentes fueron delicadamente obsequiados con un regio aperitivo.

A las diez de la noche, celebróse una cena entre íntimos y familiares del propietario y del Director del establecimiento, — al que,

**ancora**

## Correo de las LETRAS

La novela de Carmen Kurz que mereció el último Premio Ciudad de Barcelona es un inteligente y delicado relato de la vida de una mujer. Escrito en primera persona, da la sensación de una obra autobiográfica, aunque bien pudiera ser sólo un cómodo recurso de estilo. Decimos cómodo, porque de esa forma el autor puede enfocar a todos los personajes a través de una sola y única lente, la de su mirar. De otro modo, colocado el escritor, como una especie de dios, que todo lo ve y que todo lo penetra, en un plano de observación superior al escenario donde sus personajes se mueven, queda obligado a usar distintas lentes y las más variadas perspectivas. Con esta opinión, no pretendemos regatear importancia a la obra. Grandes maestros de la Literatura se han servido de esa forma expositiva en reconocidas joyas literarias. «Werther» de Goethe, «La Sonata a Kreutztes» de Tolstoi, «Carta de una desconocida» de Zweig para no citar otras, no son más que relatos, únicos y personales puntos de vista de un solo personaje, del que el autor toma voz y pensamientos.

«Duermen bajo las aguas» es eso, un relato. Una voz de mujer nos cuenta su vida. Una voz que se nos antoja llena de melancolía, aunque la obra esté limpia de enfermiza tristeza. Una voz empeñada en frenar toda estridencia, todo agudo, con un cierto miedo a traicionarse, con un visible temor incluso a aceptar sus propios pensamientos. Ese freno, ese miedo, son los factores que restan brillantez a la obra, que dejan borrosos los perfiles de la protagonista, de esa rubia Pilar que,

desde estas columnas deseamos toda clase de éxitos y aciertos en su nuevo cometido —. Cena que corroboró la esplendidez y amabilidad del anfitrión, y que, a la par, evidenció las habilidades del cocinero-jefe del nuevo hotel, que supo dar a nuestros ya, de por sí, sabrosos manjares, el exquisito sabor del mejor aderezo del arte culinario francés.

Cada invitado fué obsequiado con un menú recordatorio, con un dibujo a mano y a pluma de nuestro compañero Narmas, alusivo a las actividades profesionales de cada uno de los asistentes, dibujo realizado con tanto acierto, que fué del todo innecesaria la impresión de nombre y apellidos en la cartulina.

La cena transcurrió animadamente, y, a la hora del postre, menudearon los brindis en un común deseo de éxito y prosperidad para el hotel inaugurado. Brindis y deseo que pronuncia nuevamente el cronista, al cerrar estas líneas, con todo fervor.

L. d'A.

## “Duermen bajo las aguas”

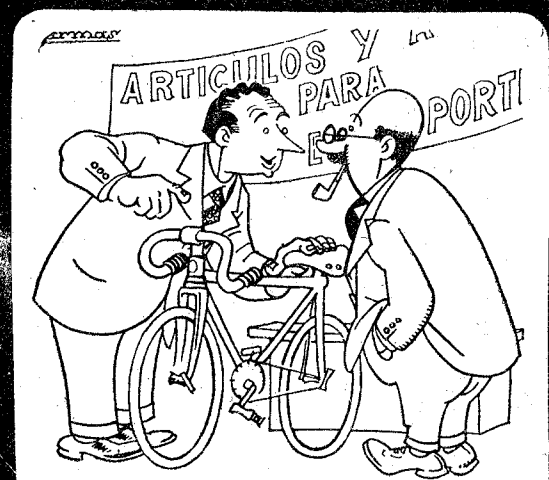
ansiado mucho, se quedó al margen de todos los caminos de la vida. Consciente, no se pronuncia por nada. El tiempo y el destino deciden por ella. Y en su último regreso a la patria y al marido lejanos, se apercibe el eco de un gran fracaso; de un gran fracaso que ella querrá ignorar, como quiso un día ignorar su deber y la calidad del amor que la empujara a ese olvido. No obstante, la obra no es más que un monumento a ese amor perdido, al hombre alto y enjuto que como un bravo capitán murió al hundirse su nave, salvando vida y honor de su único pasajero, de un pasajero que se llamaba Pilar. Sus últimas palabras son las que dan título a la obra:

«Los capitanes son los últimos en abandonar el barco. A veces el barco se hunde... No temas por estos barcos, Pilar. No están solos. Duermen bajo las aguas, medidos por el suave vaivén de los recuerdos. Reposan en el fondo, al lado de cuanto fué o pudo haber sido. De todo lo hermoso que nos dió la vida. No temas. Nadie les hará daño. Quedan al abrigo del tiempo y del olvido, bajo una superficie limpia. Duermen, ¿sabes? Duermen...»

La obra nos ha gustado. Pero quedamos en la duda de si a la autora le faltó su poquito de imaginación o un mucho de veracidad. Pilar se quedó en un pequeño personaje de novela.

L. d'Andraitx

## UN CHISTE CADA SEMANA



PASO A PASO

—¿La quiere de «corredor»

—No, no. A mi edad creo que será mejor de «pasillo».

PRESENTADO POR

GUBIAS Y TUBOS  
**BELLVEHÍ**